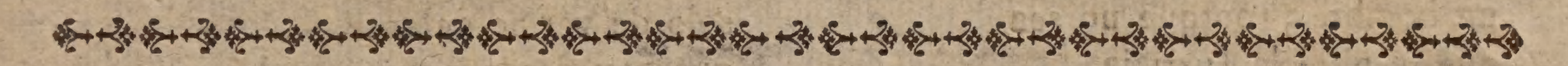
SAYNETE.

LA FANTASMA DEL LUGAR.

PERSONAS:

Teresa.	*Ignacia.*	*Fanfarron.*
Ines.	*Manolita.*	*Periquillo.*
Andresillo.	*Pepa.*	*Alcalde.*
Juancho.	*Marica.*	*Herrador.*
Escribano.	*Sebastian.*	



Calle de Lugar: y salen de Mozas de Lugar Teresa, Pepa, Ines, Marica; y luego de Mozos Andresillo, Sebastian y Juancho.

Ter. Digo, aguardaibus muchichas,
que ahí detras viene la recua
de los machos del Lugar.
Mar. Antes por la razon mesma
que vienen, nos hemos de ir,
antes que alcanzarnos puedan.
Pepa. Que se vayan noramala.
Mar. Dice muy bien la Teresa,
que son á qual mas gallinas;
y ha mas de semana y media
que no nos rondan de miedo.
Ter. Pues siga la cantinela,
sin dexar nuestro camino,
y no hacer caso, aunque vengan.

Sale Andresillo, Juancho y Sebastian.

Andr. Digo, muchichas, ¿teneis
tabicadas las orejas
con cal y canto?
Ter. Marica,
que viene la noche, arrea,
no encontremos la fantasma,
y nos dé una pataleta.
Mar. No importa, que ahora venimos
con hombres que nos defiendan.
Ter. Sí tal.
Andr. Muchachas, ¿no veis
que ha mas de un quarto de legua
que os seguimos?

Ter.

Ter. ¿A qué fin?
Mar. ¡Que no lo conozcas, bestia!
por no entrar solos en el
Lugar, luego que anochezca.
Andr. Es mentira, que ninguno
conoce al miedo, y qualquiera
de los quatro es muy bastante
para otros quatro que vengan.
Mar. Ya, ya se conoce: al punto
que da la oracion se encierran
en sus casas, y les ponen
quatro trancas á la puerta.
Juanc. ¡Jesus, hombre, qué mentira!
Andr. Vaya, no seais embusteras,
que una cosa es recogerse
un hombre, porque no sea
que le pille la Justicia,
ú tener miedo.
Mar. Ea, ea,
¿qué apostamos á que no
vas á las diez á mi reja
por un buñuelo, Andresillo?
Andr. Por un buñuelo yo fuera,
y mas de tu mano, toma,
aunque fuera de aquí á Ceuta;
pero si alguno lo sabe,
y lo dice, no quisiera
que peligrara tu honor.
Juanc. Dice bien, que hay malas lenguas
en el Lugar.
Ter. ¿Y por qué,
ántes que se apareciera
la fantasma, por las noches
teniais tan poca cuenta
de nuestra honra, y por mas
que nos haciamos lerdas
y sordas, estabais tercos
en rompernos las cabezas
todas las noches?
Andr. Es que,
hay muchas cosas que menguan,
segun y conforme crece
en los hombres la experiencia.
Pepa. Bribones, id noramala,
que no es sino miedo.
Andr. Pepa,
habla mejor.
Mar. Dice bien,
cobardes: ¡que no naciera
yo hombre! yo os aseguro,
que habiais de correr mas tierra,
solo de verme delante,
que hay desde aquí á Inglaterra;
y aun así, ¿quánto apostais
á que, si estiro las cejas,
y aprieto bien ambos puños,
quito á los quatro las muelas?
Andr. No apuesto.
Los 2. Ni yo tampoco.
Mar. ¡Qué Mozos para la guerra!
Pepa. Bellos quatro Granaderos
para asaltar una almena.
Andr. Una cosa es uno, y otra
es otro: hablando de veras,
pelear hombres con hombres,
pues eso lo hace qualquiera;
pero atreverse á fantasmas,
es un trance de que cuenta
los ancianos del Lugar
muchas malas conseqüencias.
Juanc. Y como de esos exemplos
quien sabe mas es mi abuela:

yo con las gentes del otro
mundo jamas quiero fiestas.
Ter. ¿Qué gentes del otro mundo?
yo apostaré dos pesetas,
que si se exâmina bien,
todo es una friolera.
Mar. Pero si los hombres que hay
en el Lugar son muñecas.
Juanc. A eso de hombre, no me trueco
por ninguno.
Andr. Yo bien fuera,
y la diera á la fantasma
un porrazo; pero mientras
que no se mete conmigo,
¿quién me mete á mí con ella?
Mar. ¡Ah, gallinas!
Andr. Es mentira,
que soy gallo.
Mar. ¿Quánto apuestas.
á que no vas á cantar
luego un corrido á mi reja
con esotros?
Andr. A que sí:
así encontrara vihuela.
Mar. ¿Pues y la tuya?
Andr. La faltan
tapas, clavijas y cuerdas.
Ter. Es mentira, porque ayer
te ví tocando á tu puerta
por la tarde.
Andr. Si es mentira.
Pepa. Si todo es miedo.
Ter. ¿Y qué seas
tú tan tonta, que no los dexes
por unos niños de escuela,
ó por hombres para nada,
pues á sus queridas dexan
por miedo de un enredillo
que por el Lugar se cuenta?
Mar. Dices bien: á recogerse:
retírate, no te pierdas,
mi bien.
Ter. ¡Ay! que viene el coco.
Pepa. Que viene la cosa negra.
Ines. Huye.
Andr. Antes dicen que es blanca.
Todas. Cobardes, anda morena.

Vanse las Mugeres.

Juanc. Burlándose van de todos.
Seb. En buena opinion nos dexan.
Juanc. ¿Y qué hemos de hacer?
Andr. Conforme:
si no tenemos vergüenza,
nada; mas si la tenemos,
aunque en la Plaza salieran
quarenta y cinco fantasmas,
darles la música es fuerza;
y que sepan que sus mozos
son hombres de brio y fuerza.
Juanc. Yo no voy.
Andr. Tampoco yo.
Juanc. ¿Pues para qué cacareas?
Andr. Porque basta que vosotros
tomeis á cargo la empresa.
y mañana me direis
todo lo que pasa.
Juanc. ¡Buena
salida! ó hemos de ir todos,
ó ninguno.
Andr. Si me aprietan,

yo

yo tengo de ir solo.
Todos. ¿Tú?
Andr. Sí Señores, miedo fuera:
¿qué es una fantasma? ¿es mas
que una cosa que vocean
todos que es mala, y ninguno
ha visto si es mala ó buena?
Todos. Es verdad.
Andr. Seguidme todos,
y veamos por quién queda.

Vanse.

Plaza de Lugar, y salen todos los que puedan de Payos, y entre ellos el Fanfarron, un Escribano, Periquillo el Herrador, Manolita é Ignacia, la Mayorala, y estos de Hidalgos.

Voc. Señor Alcalde, justicia.
Otros. Qué salga el Alcalde fuera.
Sale Esc. Que ronde, peste á sus tripas.
Sale Periq. Señores, tengan paciencia.
Sale Ign. Si no hay justicia en el pueblo.

Sale el Alcalde.

Alc. ¿Qué, qué, qué voces son estas?
Esc. La fantasma.
Alc. ¡La fantasma!
¡Jesus, Dios me libre de ella!
adelante.
Esc. La fantasma
trae á la Villa revuelta.
Alc. Pues id con dos Alguaciles,
Escribano, y traedla presa.
Esc. Yo no puedo.
Alc. Pues si á vos,
con unas uñas de á tercia,
se os escapa de las manos,
¿quién es fácil que la prenda?
Ignac. A vos, que sois el Alcalde,
es á quien toca el prenderla,
y tener quieto el Lugar.
Periq. Yo no me meto en si inquieta
ó no inquieta; sino es
el que está la Villa expuesta
á arruinar su poblacion,
pues desde que anda esta gresca,
ha habido diez malos partos,
y si Dios no lo remedia,
malpare esta pobrecita
esta noche.
Alc. ¿Qué llegó á verla?
Mayorala. No, Señor, pero escuché
un aullido de trompetas
tan horroroso, un estruendo
tan repetido de ruedas
de molino disparadas,
y un arrastrar de cadenas
tan espantoso, que el pulso
vacilante, la voz muerta,
la vista torpe, el cabello
tieso, y temblando las piernas,
estuve si doy ó no
con el edificio en tierra,
hasta que cobrada un poco,
y volviendo la cabeza,
reparé que era un mosquito
que me andaba en las orejas.
Periq. Milagro fué que del susto

no

no se cayese allí muerta.

Alc. ¿Con que sacamos en limpio,
que la gran fantasma era
un mosquito?

Fanf. Así son todas.

Esc. Y la vez que no es quimera
y embuste, es algun enredo
de un mozo que galantea
en el Lugar á las mozas,
para que nadie lo sepa.

Her. Malo, que nos ven el juego,
Manolita.

Man. No lo temas,
que mi padre es muy medroso,
y yo le haré ahora que crea,
que es un exército armado
de artillería y de flechas.

Esc. No dice mal el señor.

Fanf. Quando yo estaba en mi tierra,
acometí diez fantasmas
atroces, y á la primera
voz que las dí, se cayeron
en su mismo polvo envueltas.

Alc. ¿Quiere usted venir, y darle
un par de gritos á esta?

Fanf. ¿Y dónde está esa fantasma?

Esc. La casa donde se alberga
no se sabe, mas se sabe
que todas las noches suenan
unos bufidos, á modo
de una vaca que desuellan.

Manol. Yo la he visto.

Ignac. Y yo tambien.

Alc. ¿Y cómo es?

Manol. De esta manera:
ella es una cosa blanca,
de una altura tan inmensa,
que no le llega al ombligo
el tejado de la Iglesia.
La boca tendrá seis varas,
con unos dientes de á tercia:
trae por narices nn poste,
y por ojos dos linternas;
muchos manojos de escobas
por barbas, y por orejas
dos grandes serones, de estos
que usan las panaderas.

Alc. ¿Pues cómo puede todo eso
salir por la callejuela?

Manol. Pues mas trae.

Alc. ¿Qué trae, muchacha?

Manol. Una charpa de escopetas,
y tiros de artillería;
y si oye que pasos suenan,
haciendo de la manaza
zurda terrible cureña,
y poniendo uno de á veinte,
le enciende con la derecha.

Alc. Para el pícaro que vaya
á pretender el cogerla.

Unos. Pues es preciso.

Otros. Justicia.

Otros. Muera la fantasma.

Todos. Muera.

Alc. ¿Hay mas que matarla? yo
les doy á todos licencia.

Fanf. Nada de eso sirve; el modo
es unirse una caterva
de hombres de furia y valor.

Alc. Que se unan enhorabuena.

Fanf. Y estos juntos con la ronda.

Alc. ¿Con qué ronda?

Fanf.

Fanf. Con la de esta Villa.
Alc. El Alcalde está malo.
Esc. Y á mí me duelen las piernas.
Fanf. Esto ha de ser; y con todos
he de ir yo con mi escopeta;
se forma un cordon, se coge,
y la matamos.
Alc. ¿De veras?
Fanf. Sí, señor.
Alc. Pues que me avisen,
porque la quiero ver muerta.
Per. Usted ha de ir en la ronda
con todos, ó se le pega
fuego á su gran casa.
Esc. Sopla.
Ign. A rondar, que quando sean
tan gallinotas los hombres,
que á embestirla no se atrevan,
yo con un par de mugeres
he de ser la que la venza.
Alc. Pues vamos todos á casa,
que para lo que suceda,
no será malo ir cenados;
y pues ya la noche cierra,
de aquí saldrá la patrulla,
y lo que viniere venga.
¿No viene usted?
Esc. Yo no puedo
dexar sola á mi parienta.
Ign. Los casados nunca deben
ir adonde hay contingencias. *Vanse.*
Alc. Yo sé de algunos que van,
y dan de hocicos con ellas.
Fanf. Vamos, Señor.
Alc. Este hombre
debe ser Francisco Estevan. *Vanse.*
Her. Hasta mañana: esta noche
no vengo á verte, Manuela.
Man. ¿Por qué?
Her. Porque está tu padre
y todo el Lugar alerta.
Man. ¿Y qué se te da á ti de eso?
en sonando la corneta,
y viendo el gigante blanco,
no pararán en dos leguas
de correr: esta es la noche
que hemos de tener mas fiesta.
Her. Siendo tu gusto, acabóse.
Man. Ve á prepararte, y no temas:
¡verás que risa!
Her. ¿Y serás mi esposa?
Man. Quando tú quieras,
aunque le pese á mi padre,
y á todo el Lugar.
Her. ¡Ah, perla!
Man. ¡Ay Herrador de mi vida!
Her. A Dios.
Man. A Dios, que me esperan
para cenar, y yo tengo
las llaves de la despensa.

Vanse, y salen con palos los que salieron en la primera escena, Andresillo, Juancho y Sebastian.

Andr. Vaya, no vengais jugando:
las cosas se han de hacer serias,
ó no se han de hacer.
Juanc. Pues, hombre,
bien quietos vamos.
Andr. ¡Qué bella está la noche!
un fantasma me parece cada estrella.

Juanc.

Juanc. Ache. *Estornuda.*
Andr. ¡Jesus sea conmigo!
Juanc. Andresillo, ¿de qué tiemblas?
Andr. ¿No habeis escuchado un ruido
que sonó aquí atrás?
Juanc. Tú sueñas,
si era yo que estornudaba.
And. Pues no hay que andarse con fiestas,
y á dar la música presto,
ántes que truene ó que llueva.
Los 2. Si está raso.
Andr. ¿Eso qué importa?
si se mudan las veletas,
lloverá al instante.
Seb. Nadie está á la ventana.
Andr. Alerta, y por abreviar ahora,
irá de qualquier manera,
que allá en casa templarémos.
Estaos quietos.
Los 2. Empieza.
And. cant. „Para jamones Galicia,
„para melones Valencia,
„Aragon para muchachas,
„y Madrid para doncellas."
Suena ruido dentro.
En efecto está en campaña
la fantasma.
Juanc. Hombre, no temas.
Seb. Y prosigue, que este ruido
es que han cerrado una puerta,
¡y cómo chillaba!
Dent. Buu.
Seb. El diablo que se detenga.
Juanc. Ay! que la veo.
Todos. Yo no,
ni quiera Dios que la vea.

Vanse, dexando la guitarra, un palo y una capa, y salen los de la ronda.

Fanf. Vamos poco á poco, que esto
mas quiere maña que fuerza.
Alc. La mitad vaya delante
de mí, por lo que suceda,
y la restante mitad
que venga por mi zaguera.
Esc. Aquel que vaya delante,
debe llevar la linterna.
Alg. Pues vaya usted.
Esc. Vaya usted.
Fanf. He que la lleve qualquiera,
que á no ser porque yo voy
cargado con la escopeta,
á ella y á toda la ronda
habia de llevar á cuestas.
Alc. Cargue usted con la fantasma,
pues tiene tal fortaleza.
Esc. Los Alguaciles que cojan
bien todas las callejuelas.
Alc. Que las cojan, ¿qué es aquello?
Alg. Es una capa.
Alc. Prenderla.
Alg. Y un palo.
Alc. Vaya á la cárcel.
Dentro voc. Buu.
Fanf. ¡Ay Jesus!
Todos. Santa Quiteria.

Vanse temblando por diferentes lados, y sale á la ventana de la casa Manolita, y el Herrador por la callejuela de fantasma.

Man. ¡Qué presto huyeron, al punto
que

que escacharon la corneta!
Her. Esta noche tengo miedo,
porque temo que me pescan.
Man. ¿Qué han de coger? no parece
ninguno hasta que amanezca.
Her. ¡Ay que vuelven!
Man. Da un bufido,
verás como los ahuyentas.

Sale la Ronda.

Escr. Todas las cosas unidas
dicen que tienen mas fuerza.
¡Ay que está allí!
Alc. Señor Guapo,
enristre bien la escopeta.
Fanf. Voy, ¡Jesus y qué larga es!
Escr. ¿Pues no mató usted en su tierra
á tantas? ¿de qué se asusta?
Fanf. Es que eran de otra manera,
y son muy malas fantasmas
estas que crecen y menguan.

Salen las mugeres, Teresa, Ines, Marica y Pepa.

Marica. ¿Dónde está esa bagatela
de esa fantasma?
Todas. Aquí está:
chicas, pedradas en ella.
Man. Toca.
Her. Buu.
Todas. No hay buu.
Her. ¡Ay mi cabeza! *Cae, y se descubre.*
Escr. Ola, que es el Herrador.
Alc. Digo, ¿qué tramoya es esta?
Her. El amor por vuestra hija,
que viendo me la niegas,
pensé::-
Fanf. ¿No lo dixe yo,
que todo era una friolera?
Sobre que lo presumí.
Sale And. Ola, ¿qué bulla es esta?
Todos. Que ha caido la fantasma.
Andr. Y si no, que no cayera,
que aquí estaba yo, ¿no oiste
la música?
Mar. Sí, por señas
que te dexastes en medio
de la plaza la vihuela.
Andr. La dexé allí, para que
por la mañana la vieras.
Alc. El mas burlado soy yo:
¿dónde estás, hija perversa?
Sale Man. A tus pies, Señor, pidiendo
perdon de mi ligereza.
Alc. ¿Pudo entrar por el balcon?
Escr. Como ella lo consintiera,
bien pudo.
Alc. Pues mas valdrá
que entre ahora por la puerta,
y de lo que pudo ser
no apuremos la materia.
Todos. Pues viva el Alcalde, viva.
Man. Y celébrese con fiesta
el triunfo de la fantasma,
porque concluya la idea:
Todos. Con pedir al Auditorio
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

Valencia: Por los Yernos de José Estévan, plaza de S. Agustin. Año 1814.

Se hallará en la librería de Navarro, frente la Lonja de la Seda.